

JUNIO

2019 MODELO DEL MES

Los modelos más representativos de la exposición



Abanico de baraja, 1890-1914

Por: Carmen Murillo Portela
Sala: Belle Époque

Domingos: 12:30 h
Duración: 30 min

**Asistencia libre
hasta completar aforo**

Texto

Carmen Murillo Portela es Licenciada en Ciencias de la Información con especialidad en Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad Complutense de Madrid. Trabaja desde el 2009 en la Biblioteca del Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico.

Coordinación y maquetación

M.^a José Pacheco

Corrección de estilo

Ana Guerrero

© De las imágenes, sus autores/as

© De las imágenes de la colección del Museo del Traje,
Ministerio Cultura y Deporte

NIPO: 822 - 19 - 010 - 6

El origen del abanico

En principio el abanico es un instrumento que sirve para mover el aire y facilitar el fresco cuando la temperatura es calurosa, aunque esta es una definición muy somera para todo lo que es el abanico.

La umbela o quitasol, o *flabellum* (término latino), era un abanico fijo de gran tamaño y esplendor, cuyo precedente se sitúa en Egipto a partir de la dinastía XIX. Podía ser tanto rígido como de plumas (figura 1) y se utilizaba profusamente en las ceremonias religiosas y palaciegas.

A partir del siglo V a. C., el “flabelo egipcio” aparece en la Antigua Grecia, representado en forma de palmeta en diversos tipos de vasos pintados, con el mango más corto y manejable, de modo que se pudiera utilizar con una sola mano. También se han encontrado flabelos en la civilización etrusca, de donde pasaron a la Antigua Roma. Así, se conservan pinturas en las que unos esclavos abanicaban con flabelos a las matronas o para avivar el fuego de los sacrificios.

El abanico actual de cierre y varillas se remonta apenas a cinco siglos (figura 2). Fue inventado en el siglo VII por los chinos y se inspiraba en el mecanismo del ala del mur-

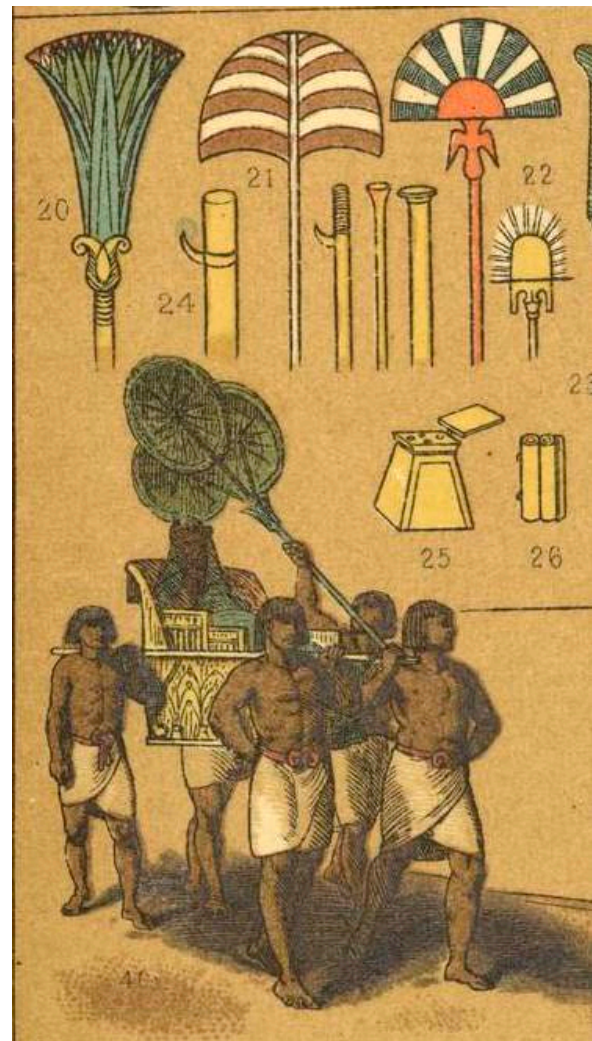


Fig. 1. Palanquín de la Reina y de las persona pudientes (detalle), en *Historia del traje*, 1917 de Friedrich Hottenroth. Biblioteca del Museo del Traje, Madrid (FA-1685)

ciélago. Se cree que fue introducido en Europa por los jesuitas hacia el siglo XV a través de España y Portugal, pero fue en Francia donde alcanzó su mayor éxito durante los reinados de Luis XIV y Luis XV, en los que el abanico se convirtió en el complemento indispensable de una gran dama.

El uso del abanico cobró su máximo esplendor en el siglo XVIII, en el que su uso se extendió entre las mujeres de todas las clases sociales. La marquesa de Pompadour dio su nombre a una gama de abanicos de varillaje



Fig. 2. *Ceremonial fans* (detalle), en *History of the fan*. G. Woolliscroft Read, London 1910. Museo del Traje, Madrid (FA-1558)

pintado, y también María Antonieta, que los regalaba a sus más íntimas amigas, contribuyó a ponerlo de moda.

Francia era en esos momentos el centro difusor de la moda, y por tanto del abanico. A principios de este siglo el protagonista era el abanico baraja, decorado con temas de gusto barroco, con escenas mitológicas e históricas; a este le siguió el abanico rococó, hacia 1735, con predominio de escenas galantes y fiestas campestres; y hacia 1760 son ya más pequeños y con varillaje tipo esqueleto, y reflejan la moda neoclásica del momento, con su tendencia a la sencillez.

Los abanicos alcanzaron precios de artículos de lujo por sus diversos materiales, y sus países sirvieron de base para el trabajo de grandes pintores. En Francia la mujer recién casada solía regalar a sus invitadas un abanico y un neceser.

El que se muestra en la vitrina 10 de las salas, *Guardar*, y que aparece en la figura 3 del cuadernillo, es de la Edad Moderna, 1780-1790, en seda y grabado con varillaje de marfil tallado, calado, pintado y barnizado. Fuente calada y grabada con una orla central pintada en verde, con un ramo y a los lados, pequeñas orlas con celdillas caladas y motivos florales grabados. El país es de seda, pintado a la aguada con un motivo que representa a una pareja con indumentaria campestre hablando ante una fuente; la escena está enmarcada por una orla de perfil mixtilínea y pequeñas lentejuelas doradas, verdes y plateadas que aparecen cosidas. Finalmente, lo completa el clavillo, de metal, y una anilla también metálica.

En la España del siglo XVIII la mujer iba acompañada siempre de su abanico. A fi-



Fig. 3. Abanico francés en seda, 1780-1790. Museo del Traje, Madrid (MT016140)

nales de la centuria el majismo lo incorpora como un elemento más de la imagen castiza y a partir de entonces se considera un complemento típico de la mujer española.

El abanico plegable y funcional viene de Asia y es en el mundo occidental donde se alcanzan todas las variantes actuales tanto de forma, como de tamaño y materiales. Un ejemplo de esas variantes es el abanico baraja, compuesto de un varillaje unido firmemente por una cinta en el borde superior que se pasa a través de las varillas. Normalmente se realizaba en marfil o madera... Algunos abanicos son lujosos, con “países” de seda o papel pintado a mano con gran delicadeza, de madera, marfil, carey, madre perla, etc.

Son muy importantes las varillas que cierran el abanico, llamadas guardas o padrones, más rígidas y fuertes para proteger las otras, que son más delicadas. En algunos casos los padrones van muy adornados y repujados como podemos apreciar tanto en el abanico de varillas plegable como en el paipay.

Existen también elementos simples para abanicarse como el conocido paipay, de una sola hoja, rígido y generalmente de forma circular, con un mango o empuñadura con gran variedad de formas, riqueza y tamaños. Posteriormente el paipay se hizo también plegable, ya que una vez cerrado era más fácil de guardar en el bolso o bolsillo (figura 4).

Con la Revolución Francesa se harán abanicos más populares, de madera barata y país de papel impreso con escenas políticas y contemporáneas, y de bajo coste, los hacía más asequibles.

Teófilo Gautier cuando vino a España en 1840 expresó, en su *Voyage en Espagne*: “una mujer sin abanico es algo que todavía no he visto en este bienaventurado país, he observado algunas mujeres que llevaban zapatos de satén sin medias, pero tenían un abanico entre sus manos; el abanico las acompaña siempre, hasta en la iglesia. Además su manejo es un arte totalmente desconocido en Francia. Las españolas se distinguen en ello de

un modo muy especial; el abanico se abre, se cierra, gira en las manos con viveza y ligereza que ni un prestidigitador lo haría mejor”.

En esta época, en el siglo XIX, cuando el abanico alcanza una significación social más compleja, pues era indicador de estatus y signo de distinción y elegancia de la mujer que lo portaba, y se utilizaba como arma de seducción, de tal manera que se fue creando un lenguaje que permitía a la mujer expresarse con libertad, algo complicado de conseguir en la época, en que la conversación galante y el juego amoroso era difícil. Pronto se



Fig. 4. Paipay, ca. 1800. Canton (China). Museo del Traje, Madrid (MT015984)

extendería este accesorio a toda la sociedad y se convertiría en un elemento imprescindible en el ajuar femenino.

La llegada del siglo XIX supone una transformación considerable en la sociedad y, por consiguiente, en la fabricación y uso del abanico: la aparición y consolidación de la clase social burguesa, que trata de emular los gustos de la nobleza.

Aparecen distintos tipos de abanicos y se renuevan las formas, decoraciones y tipología. Existen abanicos de señora, de señorita de caballero, de mañana, de invierno y de verano, de paseo y de vestir, de luto, de boda, de viaje, de olor... (Figura 5)

Asimismo se promueve una homogeneización del abanico, debida a la difusión a través de las revistas de moda. Los fabricantes españoles no alcanzan a cubrir la gran demanda durante este siglo XIX y se tienen que importar de Francia, China y Japón.

Piezas del abanico

Las piezas que lo componen, siempre son las mismas; lo único que cambia es su tamaño y materiales.

La estructura habitual del abanico plegable está formada por: varillas, guía, país, boleta, puente, cabezas, roseta o clavijo, y virola (figura 6).

Lenguaje del abanico

La terminología que emplea el lenguaje del abanico y el significado de sus movimientos se conoce como “campiología”.

Eran múltiples los mensajes que se podían enviar con él. Así, por ejemplo, abanicarse rápidamente mirándose a los ojos se traducían como: “te amo con locura”; pero si se hacía lentamente, el mensaje era muy distinto: “estoy cansada y me eres indiferente”. Abrir el abanico y mostrarlo equivalía a un: “puedes esperarme”. Sujetarlo con las dos manos aconsejaba un cruel “es mejor que me olvides”. Si una mujer dejaba caer su abanico delante de un hombre, el mensaje era apasionado: “te pertenezco”. Si se apoyaba abierto sobre el pecho a la altura del corazón: “te amo”. Si se cubría la cara con el abanico abierto: “Sígueme cuando me vaya”. Si se apoyaba en la mejilla derecha equivalía a un “sí”; pero si lo apoyaba sobre la izquierda era un “no” rotundo y cruel.

En 1900, dado el arraigo social que había alcanzado este lenguaje en todas las capas sociales, la compañía de chocolates Pi de Barcelona comercializó sus productos junto a una colección de veinticuatro estampas de cartón con dibujos de señoritas indicando la posición del abanico con el lema correspondiente.

Parece ser que el lenguaje del abanico estaba ligado al de las flores y de las notas amorosas y que estos lenguajes se complementan. El uso del abanico como herramienta de lenguaje amoroso desaparece con la Primera Guerra Mundial. La mujer moderna conquista su libertad y se iguala al hombre en muchos aspectos y su uso ya no tiene sentido. Junto con el abanico, el pañuelo y la sombrilla contaron también con su propio lenguaje.

Todo esto que nos parece ahora anticuado era en el siglo XIX, cuando las damas no podían salir solas ni hablar con desconocidos e iban a todos lados con sus carabinas, un re-

curso necesario ya que era una de las pocas formas de comunicarse con el género masculino.

El Museo del Traje reúne abanicos desde el siglo XVIII al XXI, pero predominan los del XIX. Los doscientos veintidós ejemplares que componen la colección documentan a la perfección la influencia que la moda ejerció sobre este accesorio femenino, cuestión que se advierte no solo en el tamaño del país y en el de las varillas, sino también en el de los motivos decorativos que lo embellecen. La mayor parte de estos abanicos fueron fabricados en el centro abaniquero español por excelencia: Valencia

La moda, pues, es una de las cuestiones a destacar en el caso de los abanicos del Museo del Traje sin obviar por ello su calidad técnica.

Como muestran los lugares de procedencia de las piezas, los abanicos se utilizaron en toda España, desde el País Vasco hasta Cataluña, desde Mallorca hasta Cádiz. Además, se usaron tanto en contextos urbanos como rurales, en la vida cotidiana y en momentos festivos como las corridas de toros.

El abanico modelo de este mes de junio

Este abanico de plumas, que se muestra en la sala *Belle Époque*, dentro de la vitrina *Accesorios*, está datado entre 1890-1914, es de estilo modernista, de origen austriaco y está compuesto por:

- País, de plumas de avestruz.
- Varillaje, de nitrato de celulosa marrón que imita al carey.
- Clavillo, virola y anilla metálicos



Fig. 5. Abanico de plumas teñidas, 1890-1914 (Austria). Museo del Traje, Madrid (MT015988)

En la *Belle Époque* la silueta de la mujer moderna cambia de la silueta en “S” deformante a la recta del “vestido directorio”, que, aunque aún lleva corsé, este es más elástico y libera de alguna manera el cuerpo femenino. Es el modista Paul Poiret uno de sus principales representantes de esta nueva indumentaria, quien con su propio estilo crea ropa para una mujer completamente nueva, liberada de apreturas y ávida de novedades: retoma la línea recta, marcada únicamente por un frunce bajo los senos, y la falda se acorta considerablemente dejando a la vista los tobillos. Aunque no hay que olvidar que el que de verdad liberó con sus creaciones el cuerpo de la mujer fue Fortuny, con sus vestidos inspirados en las túnicas griegas, los *Delphos*, de los que el Museo del Traje posee un notable conjunto. El *Delphos*, de gran sencillez, se vestía directamente sobre el cuerpo de la mujer, sin prenda modeladora alguna.

Las casas de alta costura de las primeras décadas del siglo XX, como la de Paul Poiret, crearon originales abanicos en cuanto a forma, técnicas y colores, y el abanico estuvo muy presente en las obras cubistas y en el *Art Dèco*.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, con el nuevo estilo de vida emergente, los abanicos lujosos se dejan de usar en Europa, aunque en este momento adquieren mucha importancia, como un complemento más -sombreros, bolsos variados en formas, tamaños y materiales, sombrillas...- que se teñía a juego con el traje. En España siguen siendo un objeto cotidiano utilizado sobre todo por motivos prácticos, dado el clima.

Desde finales del siglo XIX, una novedad en los abanicos es el uso de plumas tanto para vestir como en los abanicos. El mercado de plumas estaba dividido en tres categorías:



Fig. 6. Detalle de abanico, 1890-1914 (Austria). Museo del Traje, Madrid (MT098715)

blancas de macho, las más raras y apreciadas; negras de macho, que se conservaban en su color; y grises de hembra, que eran las que se teñían en colores (figura 6). La producción de plumas en general era de origen austriaco, por haber allí gran producción de toda clase de plumas (figuras 7 y 8).

Las plumas y el cine

El cine con sus imágenes nos muestra la vida cotidiana, muchas veces de lujo, y por ello sobre todo las mujeres ven la ropa con la que pueden ir elegantes y a la moda. El cine es el espejo en el que quieren verse reflejadas y quizás vivir la vida de la protagonista.

En la década de los años 30, cuando las pasarelas de moda no existían, eran las actrices los primeros iconos de referencia en cuestión de estilo.

Las plumas tienen mucha relevancia en el cine porque las películas se han hecho eco de ellas en los diseños de vestuario. Recordemos el vestido de plumas azules (en pantalla se veía blanco) de Ginger Rogers en *Sombrero de copa* de 1935, de Max Sandirch, donde ella se desliza por la pista de baile envuelta en esas maravillosas plumas, todo un ejercicio de *glamour* (figura 9).

No hay que olvidar tampoco la película *El Ángel azul* (1930), de Josef von Sternberg, donde Marlene Dietrich, en uno de sus bailes en el cabaré, aparece con los muslos desnudos, que tapa débilmente con unas plumas. Más tarde actrices como Ava Garner utilizaron las plumas en su vestuario, y posaron también con abanicos, generalmente de encaje.

Las plumas, en general como adorno de vestidos y por supuesto en abanicos, fueron usadas sobre todo en Francia, en sitios como



Fig. 7. Ilustración de moda, 1900, *Journal des Demoiselles*. Colección particular.



Fig. 8. *La femme à l'éventail, robe du Soir*, de Worth, en *Gazette du Bon Ton*, 1920. Biblioteca del Museo del Traje, Madrid (PFA269)

el famoso Folies Bergère, que los utilizó en sus espectáculos para tapar con elegancia y pudor el desnudo final de la *vedette* al tiempo que se apagaban las luces. Vemos que el abanico de plumas agitado con solemnidad, indolencia o brío goza desde sus orígenes de una carga simbólica a la que el tiempo y el desarrollo de cada cultura añaden otras funciones...

El abanico, pues, ha sido y es un elemento no solo práctico sino también insinuante y símbolo de elegancia y sugerencia ¡Cuántas cosas que no sabemos quizá dijo y ocultó!

La gran popularidad del “desplegable” no solo no ha decaído sino que con el paso del tiempo crece sin parar desde el siglo XVII hasta nuestros días, incentivando el empleo de materiales y técnicas diversas que los embellecen.

No debemos olvidarnos de que España ha sido y es un centro importante de creación y fabricación de abanicos, sobre todo en Valencia, desde los más sencillos a los más elaborados y surte en la actualidad a las principales casas reales europeas.

Los abanicos y la moda

Los abanicos siguen estando de moda y en sus “países” quedan reflejados los referentes históricos, donde abundan temas galantes y alegóricos; políticos y satíricos propios de la Revolución Francesa; exóticos y orientales como los inspirados en los ballets rusos de Diaghilev y que mitificó el *Art Dèco*, así como conmemorativos y publicitarios.

Algunos más modestos contienen fechas, firmas de amigos y recados de amor estampados sobre simple papel. En definitiva, talisma-



Fig. 9. Fotograma de Marlene Dietrich en la película *Morocco*, 1930.

nes íntimos o testigos de historias imposibles y que se guardan en el secreto de un cajón.

Por tanto los abanicos en la actualidad son objeto de diseño de nuestros mejores diseñadores:

Vitorio-Luchino

Roberto Verino

Roberto Torreta

Juanjo Olivar

Jesús del Pozo

Aníbal Laguna

Francis Montesinos

Devota Lomba

Antonio Alvarado

Angel Schlessler

Amaya Arzuaga

Agata Ruiz de la Prada

David Delfín

(Figuras 10 y 11)

Pero no solo ellos tienen en cuenta los abanicos en sus creaciones artísticas, sino que hay todo un creciente mercado de artistas y artesanos que nos muestran en ferias y mercadillos sus diseños novedosos con países con pinturas a mano de todo tipo y gran delicadeza.



Fig. 10. Abanico de Agatha Ruiz de la Prada, 2010. Museo del Traje, Madrid (MT111789)



Fig. 11. Abanico de David Delfín, 2010. Museo del Traje, Madrid (MT111804)

Bibliografía

- *Abanicos de grandes diseñadores*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2010.
- AVALOS, Almudena: “Guardianes de los viejos oficios”, *El País semanal*, 2134 (2015), pp. 64-69.
- BOEHN, Max von: *Accesorios de la moda: Encajes, abanicos, guantes...*, Barcelona, Salvat, 1944.
- *Cine y moda, luces, cámara, pasarela*. David Felipe Arranz (coord.), Madrid, Pigmalión, 2005.
- *L'Eventail de la Belle Époque*, Paris, Paris-Musée, Societe de l'Histoire du Costume, 1985.
- *L'exquisite magazin*, Madrid, 2 (2004).
- *Gazette du Bon Ton Art-Modes & Frivolités* de Lucien Vogel, París, Editions Lucian Vogel, 1920.
- *Hollywood Costume*, edited by Deborah Nadeolman Landis, London, Victoria and Albert Museum, 2012.
- PÉREZ GONZALEZ, José Alfonso: “Los abanicos de Aldaia”, *Narria*, pp. 65-66 (1994), pp. 27-31.
- RHEAD, G. Woolliscroft: *History of the fan*, London, Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., 1910.
- RODRIGO ZARZOSA, Carmen: *Nuevos aires para el museo*, Valencia, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias, 2014.
- *Un país para abanicos: la colección Mediterránea*, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias Valencia, 2014.

Estas breves conferencias tienen lugar en las salas de Exposición, se analiza e interpreta una pieza de especial importancia de entre las expuestas. A los asistentes se les entrega gratuitamente este cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos: 12:30 h. **Duración:** 30 min.

Asistencia libre hasta completar aforo

ENERO

* *Cancelado*

FEBRERO

Vestido de Jacques Fath

José Luis Díez-Garde

MARZO

Vestido de Ana Pombo para Paquin, P/V 1939

Miquel Martínez i Alberó

ABRIL

Vestido de Sybilla, 1985

Sergio Gálvez Biesca

MAYO

Vestido de hombre, s. XVIII

Ana Cabrera

JUNIO

Abanico de baraja, 1890-1914

Carmen Murillo Portela

SEPTIEMBRE

Vestido de Margiela

Juan Gutiérrez

OCTUBRE

Media bata, 1745-1760

María Redondo Solance

NOVIEMBRE

Traje de astronauta

Pendiente de confirmación

DICIEMBRE

Los tejidos de los años 20

Lucina Llorente

En www.museodeltraje.es tiene a su disposición todas las publicaciones de Modelo del Mes en la sección **Biblioteca | Publicaciones periódicas**.

Con un lector de códigos QR accedes a **las publicaciones en pdf** de esta actividad
GRACIAS POR
SU COLABORACIÓN



MUSEO DEL TRAJE
Av. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Tel. 91 550 47 00
difusion.mt@cultura.gob.es
www.museodeltraje.es
@museodeltraje



Num. de inventario:
MT098715

